



Ignacio Cavero posa para la revista Pláacet en una de las estancias de su casa familiar junto al retrato de su padre.

La historia del Parque Conde de Orgaz contada por un bisnieto de su precursor

“En las pistas de tenis de Madroños había lagos y se podían cazar patos”

Ignacio Cavero vivió junto a 40 primos, una infancia rodeado de naturaleza y mucha libertad.

Íñigo Cavero, nacido en San Sebastián en 1929 y fallecido en Madrid en 2002, IX barón de Carondelet, abogado y Ministro con Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo - Sotelo, presidente del Consejo de Estado y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, fue sobre todo un gran político y también el continuador de un importante desarrollo urbanístico heredado de su padre, que culminó en lo que hoy es una de las zonas residenciales más agradables de la ciudad de Madrid, el Parque Conde de Orgaz. Entrevistamos a Ignacio Cavero, el tercero de sus hijos, con la intención de descubrir detalles de la historia de la creación de esta conocida

zona residencial de la ciudad de Madrid y le pedimos que nos abra las puertas de su vivienda familiar, donde creció junto a sus padres y siete hermanos.

“Mi bisabuelo, Angel Cavero Urzáiz y Álvarez de Toledo, casado con María Dolores

.....
“MI BISABUELO FUE
EMBAJADOR EN LONDRES Y
VIO CÓMO SE CONSTRUÍA LA
ZONA DE WIMBLEDON; DE AHÍ
NACE LA IDEA DEL PARQUE”
.....

Goicorrotea, tercera marquesa de Portugalete, había vivido en Londres como embajador y quedó maravillado con el desarrollo urbanístico de la entonces nueva zona de Wimbledon.

Cuando vuelve a España, en los años 20, piensa en hacer lo mismo con los terrenos que ya tenía en las afueras de Madrid”, explica Ignacio Cavero, que actualmente vive en el Parque Conde de Orgaz.

“En aquella época, en lo que hoy es Arturo Soria y el Parque Conde de Orgaz, había tierras de labor y rebaños de ovejas. La finca de mi familia tenía 400 hectáreas. En 1930 se constituye la sociedad inmobiliaria de El Coto

(vendida a la empresa Acciona en 2006), se comienza a proyectar y tras el parón de la guerra civil, se planifica, junto con Arturo Soria y Mata, el desarrollo urbanístico del noreste de la ciudad.

El Parque Conde de Orgaz

La planificación de la M-30 y el eje de la carretera de Barcelona N-II, marcan el origen del Parque Conde de Orgaz, pero además de lo que hoy conocemos, la finca de los Cavero era mucho más extensa, abarcaba muchos kilómetros de la carretera de Barcelona, también el barrio Blanco, casi hasta el Parque de las Avenidas, (también lo que hoy es el Parque Ferial y Valdebebas). Zonas, todas ellas, planificadas y construidas por la inmobiliaria familiar.

La planificación de Arturo Soria tuvo sus desencuentros. Cuenta Ignacio Cavero que su padre le contaba que: “No era extraño que los guardas del Parque se liaran a tiros con los guardas de Arturo Soria, el motivo era el movimiento premeditado y consciente de las lindes, para ganar metros a las parcelas”.

Nombres de toreros

Una parte importante de las calles perpendiculares al eje de Arturo Soria tiene los nombres del abuelo de Ignacio y sus hermanos.

“Cuando llegó la hora de poner nombres a las calles del Parque Conde de Orgaz, comenzaron a utilizar los títulos nobiliarios que la familia tenía, como Avenida de Carondelet, y cuando se acabaron continuaron con los nombres de toreros. A mi abuelo, Antonio Cavero, le apasionaban los toros y es el motivo del origen de los nombres taurinos de muchas calles del Parque Conde de Orgaz. Como Papa Negro, Juan Belmonte o Joselito”, continúa Cavero.

Más de 40 primos Cavero vivían en el Parque Conde de Orgaz, a 10 km a la redonda no había nada. Así que los padres de todos esos niños decidieron construir el frontón y las pistas de tenis que hoy, junto a las de pádel, son el Club deportivo de la Asociación de vecinos de la Avda. de los Madroños.

“Originariamente eran de uso exclusivo para la familia Cavero. Nuestros padres tuvieron que inventarse algo para tenernos distraídos. Curiosamente en esa zona antes de construir las pistas, había lagos donde se podían cazar patos. También recuerdo a Bartolo y Santos, que eran los conductores del autobús que las familias del Parque contrataron como servicio privado, para llevar a todos los niños al colegio”, añade Ignacio Cavero.

El Liceo Francés

El proyecto estaba en marcha y había que buscar inversores y ciudadanos para esta nueva parte de la ciudad: “El terreno que ocupa el Liceo Francés es una donación que hace mi abuelo al gobierno francés, pensando en comenzar a crear una población. Los primeros que vinieron a vivir al Parque fueron pilotos de Iberia. - continúa Ignacio Cavero-. Todos los hermanos estudiamos en el Liceo Francés y todos los días, al volver a casa, nos escapábamos con las bicis y nadie era capaz de encontrarlos. Había una sensación muy grande de libertad y de vivir en la naturaleza. Un primo mío cazó un zorro, otro talaba un árbol, otro montaba a caballo. Un día, en nuestra habitación encontramos una serpiente, también había plagas de ratas. Era puro campo”.

Doctor Zhivago

La familia Cavero ha transmitido decenas de anécdotas de generación en generación. “Una tía mía contaba que de joven, a principios de los años 60, iban a ver el rodaje de la película Doctor Zhivago, que se rodó en parte donde hoy están las calles Silvano y Machupichu. Corrió la voz y cuando llegaron el primer día se encontraron con un decorado de 20.000 metros cuadrados que recreaba la ciudad de Moscú, por donde incluso circulaban dos tranvías de verdad. De niños nos encantaba escuchar esta historia”, dice Cavero.

Los Condes de Orgaz

Llegó el momento de poner nombre a la nueva urbanización: “Un primo de mi padre y accionista de la inmobiliaria, era Gonzálo Crespi de Valldaura, Conde de Orgaz. Cuando llegó la hora de poner nombre a la urbanización, les sonó muy bien y así decidieron el nombre,” concluye Ignacio Cavero.



Ignacio Cavero y la arquitecta Esther Sánchez Lastra en el jardín trasero de la casa de la familia Cavero, en el Parque Conde de Orgaz.

La casa de la familia Cavero

“Nada más entrar se siente el *savoir-faire* de esta vivienda”

Es un placer poder visitar una casa con un pasado tan interesante como ésta, donde se puede apreciar el paso del tiempo, la decadencia con historia y sabor, cargada de los recuerdos de una familia que empezó a vivir en el Parque cuando era una zona apartada de Madrid. Lejos de tener una gran entrada, su fachada principal es discreta, cubiertas oscuras de pizarra y delantera clara de ladrillo pintado de blanco, pero nada más entrar ya se siente la calidez, la sencillez y el *savoir-faire* de esta vivienda.

El distribuidor se distingue del resto por su solado de mármol verde y por la gran escalera que sube a la planta superior, elegante y sobrio a la vez, compensado con el resto de la vivienda. Techos altos, paredes de color claro y piedra de colmenar natural, con las coqueas vistas en todos los pavimentos. Este contenedor tan neutro es el ideal para poder acoger grandes cuadros y mobiliario.

Es su parte posterior, la que mira hacia el jardín, la más elegante y acogedora.

Una escalinata rematada con dos pilares que soportan un agradable porche, une la zona verde con la vivienda. Desde el salón se puede disfrutar de este jardín con una pequeña piscina que, seguro, guarda muchos buenos momentos.

Todo el pavimento exterior sigue siendo de piedra de colmenar, lo que da mucha continuidad a los espacios, y teniendo en cuenta el tiempo que ha pasado, parece que la piedra ha soportado dignamente el paso de tantos años.

Texto de Esther Sánchez Lastra,
Arquitecta de interiores. www.eslinteriorismo.com

Si conoces la historia de una familia y su casa, en el noreste de la ciudad, cuéntanosla.